

Primera Plana

Bebés de cuatro meses aprenden inglés en una escuela de Valencia

Durante los últimos tres años, 40 bebés han disfrutado de este método de estimulación temprana



JUAN IBARRA
juanibarra@valenciahui.es

Los bebés tienen la capacidad de aprender cualquier lengua, natural y espontáneamente, si son estimulados dentro de los primeros meses de vida. Durante el primer año de vida del bebé, el balbuceo ya tiene todos los acentos de la lengua materna y, al poco tiempo, puede reproducir con exactitud todos los sonidos a los que haya sido expuesto en esos primeros meses.

“Somos los pioneros en este sistema educativo en Valencia. En cuatro años ya han pasado 40 bebés por nuestras aulas y, en la actualidad, son 13 los que reciben este aprendizaje temprano”, afirma Lola Sancho, directora de Big Ben School of English.

“Nosotros dejamos que el niño, desde los cuatro meses -o incluso antes-, vea un DVD con unas lecciones adaptadas. En este DVD aparecen varios saludos, canciones e imágenes. Aconsejamos a los padres que el bebé escuche este DVD dos veces al día. Es imprescindible que, mientras esté escuchando la lección, no haya interferencias en otro idioma. En esos momentos no hay que hablar al niño en castellano. Da igual si está jugando o se está bañando, lo que importa es que la mamá o el papá no estén escuchando la televisión o la radio en castellano”, comenta esta especialista.

Después del ‘trabajo’ en casa, los bebés se reúnen en clase para fijar la fonética aprendida. Al respecto comenta Sancho que “los bebés vienen una vez por semana a la escuela. En la clase, que dura aproximadamente 45 minutos, aprenden a relacionar todo aquello que han estado escuchando sin comprender: la mímica, los muñecos, etc. La base del aprendizaje radica en que el bebé escucha y registra el sonido y la fonética. Las neuronas almacenan esa función que han recibido por estimulación temprana.



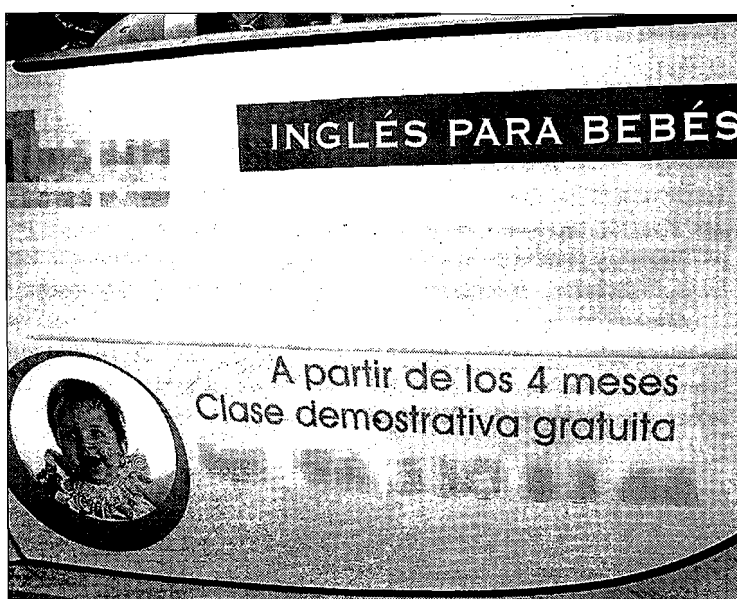
La profesora ayuda al bebé a relacionar las imágenes y secuencias que ha visto en un DVD.

VALÈNCIA HUI

Las clases suelen durar unos 45 minutos y los bebés las reciben en grupos de máximo ocho niños

Una vez el niño ha recibido el estímulo de una fonética, se imprimen en su cerebro como unas huellas sensoriales que ya no desaparecen. Aun cuando el bebé suspendiera el contacto con el idioma inglés por un largo tiempo y lo retomase en el futuro, este nuevo ciclo de aprendizaje le resultaría mucho más sencillo.

En los tres últimos años ya han disfrutado 40 bebés de este método de aprendizaje. “Cuando empezamos con los niños de seis años teníamos sólo tres niños por clase, y ahora tenemos tres aulas llenas, con 12 niños cada una. Luego empezamos con niños de cuatro años y pasó lo mismo. En la actualidad estamos trabajando con 13 bebés que vienen en pequeños grupos de tres o cuatro”, apunta la directora.



La escuela ofrece la primera clase demostrativa gratis.

VALÈNCIA HUI

Sancho: “Los niños, hasta los seis meses, disponen de capacidad para distinguir idiomas por los labios”

Las familias que han realizado la experiencia comentan la sorpresa de escuchar a su bebé llamarles papá o ‘daddy’ indistintamente. “Hay padres que afirman que las primeras palabras que dice el niño las alternan en inglés y en castellano. Un padre me explicó que el nivel de pronunciación es óptimo y que se apreciaba la diferencia respecto a otro de sus hijos que había

empezado a familiarizarse con el inglés a los tres o cuatro años” explica Sancho.

Es muy importante desarrollar la parte afectiva del idioma para lograr el bilingüismo auténtico. “Cuando viene un niño con cuatro años, los papás le dejan en clase y se marchan. Aquí el niño aprende inglés, entiende, participa y responde. Cuando se va a despedir de la profesora que le ha estado enseñando, no le dice adiós, sino ‘bye’. Pero cuando sale, como no tiene ninguna necesidad de emplear el inglés, cuesta mucho que lo hable. Hasta que el niño no tiene la necesidad de responder a alguien que le habla en inglés, no lo ejercita. A los cuatro meses es más fácil desarrollar la parte afectiva del idioma y eso es muy bueno para ellos. Es lo mismo que cuando un niño escucha en su casa el castellano y el valenciano”, explica la directora de Big Ben.

Prosigue Sancho explicando que “en un estudio realizado en Canadá, un bebé atiende a la pantalla en la que aparece una persona hablando en inglés. Al poco tiempo, el niño comienza a perder el interés por lo que ve en la pantalla. En ese momento la locutora cambia el idioma y el niño se vuelve a fijar, sólo por la diferencia del movimiento de los labios. Es algo que quizá pasaría inadvertido para un adulto, pero en edades tempranas, antes de que el niño aprenda la lengua materna como vehículo de supervivencia, todos los bebés poseen esta capacidad de distinguir los cambios de fonética en los labios”.

Cada vez son más las disciplinas que incluyen el aprendizaje a temprana edad. En este sentido, concluye Sancho que “las investigaciones demuestran que el cerebro del niño crece considerablemente más si se lo expone sistemáticamente a una segunda lengua. Esta exposición produce y refuerza conexiones neurológicas que facilitan el desarrollo intelectual del bebé, no sólo para el aprendizaje de idiomas, sino también para distintas áreas a lo largo de su vida”.